_ITINERARIOS

CANADÁ DE COSTA A COSTA

La inmensidad del país de los arces invita a hacer un recorrido en profundidad y sin prisas por ciudades cosmopolitas y a través de una increíble naturaleza salpicada por más de dos millones de lagos

Lejos de ser únicamente el país de la Policía Montada, las cataratas del Niágara y la cuna del sirope de arce, Canadá ofrece a los visitantes más de dos millones de lagos esparcidos por una de las geografías más impresionantes del mundo y algunas de las ciudades más cosmopolitas de América. Las distancias son inmensas; no en vano, Canadá es el segundo país más grande del mundo y ocupa la mayor parte del territorio de América del Norte.

Situada en la costa oeste, Vancouver es una de las ciudades más bonitas del país y disfruta de unas privilegiadas vistas desde su magnífica bahía sobre el océano Pacífico. La tercera ciudad de Canadá está rodeada de montañas, mar, bosques y zonas residenciales. Se puede disfrutar del encanto victoriano de la zona antigua de Gastown y del parque Stanley, que es uno de los más grandes del mundo dentro de una ciudad. Desde aquí merece la pena coger uno de los múltiples ferrys que cruzan la bahía hasta la isla de Vancouver, donde se pueden ver ballenas y disfrutar de la ciudad de Victoria, plagada de casas victorianas y disfrutar del excelente Royal British Columbia Museum de Antropología.

Desde Vancouver también se pueden hacer excursiones en coche hasta las impresionantes Montañas Rocosas, cuyos paisajes han sido declarados Patrimonio de la Humanidad. Situadas a lo largo de la frontera entre Alberta y la Columbia Británica, forman parte de dos parques nacionales gigantescos, el de Banff y el de Jasper. Ambos son magníficos para disfrutar de la naturaleza.

Las Grandes Llanuras y la fría Inuvik

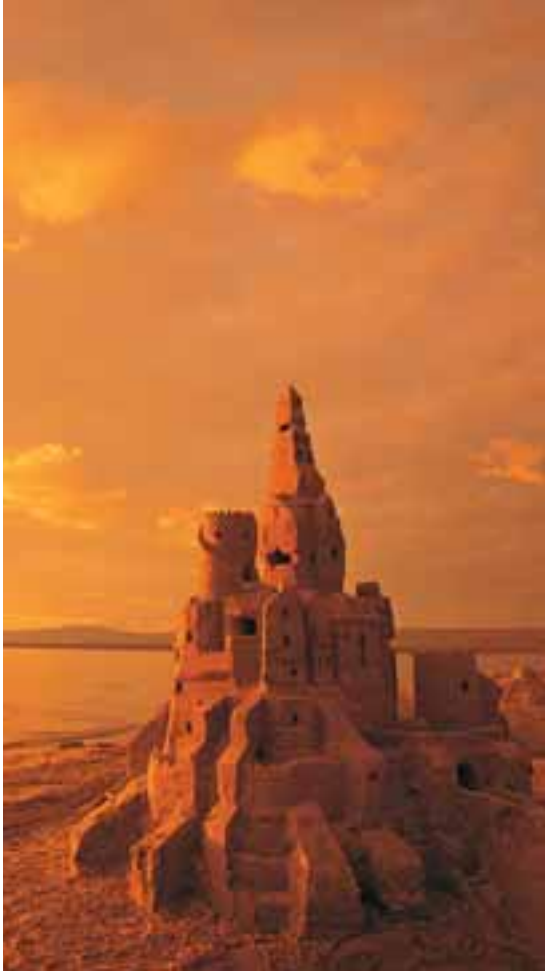
Para llegar a las Grandes Llanuras, también conocidas como La Pradera, se hace desde la base de las Montañas Rocosas y en dirección a Alberta, Saskatchewan y Manitoba. Allí se extienden las amplias mesetas, praderas y parques nacionales en el corazón del territorio, que antaño fueron tierras de pasto y en la actualidad producen la mayor parte de la cosecha de trigo del país.

Situada en el extremo norte del país, Inuvik es la ciudad sede de los Juegos Nórdicos del Ártico y goza de un clima glacial propio. Sólo los viajeros más intrépidos se aventuran a llegar hasta aquí, ya que las condiciones climatológicas son demasiado adversas y las comunicaciones se hacen en avionetas con vuelos no regulares.

Otawa

Capital de Canadá y sede del Gobierno, Otawa se caracteriza por los edificios del Parlamento, de estilo neogótico, y por albergar la colección de arte

VIDA SALVAJE
Entre Alberta y la Columbia británica se encuentran dos parques nacionales gigantescos para disfrutar de la naturaleza.



más importante del país, reunida en la National Gallery. Otawa fue elegida como capital para zanjar la rivalidad entre la población francesa y la inglesa, entre Montreal y Toronto.

En verano la ciudad se llena de color con los uniformes rojos de la Royal Canadian Mounties, la Policía Montada que caracteriza a Canadá. En los alrededores se pueden visitar magníficos parques nacionales para disfrutar de los paisajes más típicos del país, con bosques de pinos y arces, que son el auténtico símbolo de Canadá.

Toronto y Montreal

Situada en la rica provincia de Ontario, la región más próspera del país, Toronto es la ciudad más grande de Canadá y se caracteriza por su multiculturalismo, limpieza y orden. El símbolo que identifica a la ciudad es la CN Tower, la estructura independiente más alta del mundo, que tiene el suelo de la cúpula hecho de cristal y sólo es apta para los que no sufren de vértigo.

A sólo dos horas en coche está una de las atracciones más famosas del país, las Cataratas del Niágara, que canalizan buena parte del turismo de la costa este con 14 millones de visitantes al año. Las cataratas del Niágara en realidad son dos: una de 260 metros y la otra de 670.

Por su parte, en Montreal la gran mayoría de la población es francófona y se nota nada más llegar. La ciudad está llena de vida y de detalles que hacen dudar si estamos en Canadá o en la misma Francia. Las boutiques y *bistrots* entran en competición con la gran cantidad de iglesias que adornan sus calles.

LAS CATARATAS DEL NIÁGARA
Son una de las principales atracciones del país. Para visitarlas lo mejor es coger un barco y pasar bajo el Puente Arcoiris que une la parte canadiense con la estadounidense.

GUÍA PRÁCTICA

- **Visado:** No es necesario para españoles.
- **Idiomas:** : Inglés y francés. El país es bilingüe a todos los efectos.
- **Salud:** Las condiciones sanitarias son buenas.
- **Cómo ir:** : Existen múltiples y variadas conexiones para entrar en Canadá. Todo depende del plan de viaje que nos hayamos marcado. Lo natural es entrar por una costa y salir por la contraria y realizar la gran mayoría de los desplazamientos internos en avión. Las distancias son difícilmente abarcables por tierra para unas vacaciones al uso.
- **Cuándo ir:** El mejor momento es durante el verano o principios del otoño para contemplar mejor los paisajes
- **Cuánto tiempo:** Al menos tres semanas. Hay muchas cosas que ver y las distancias son enormes.
- **No olvidarse de…** Hacerse una foto con uno de los tradicionales guardias de la Policía Montada, comer sirope de arce a dos carrillos y disfrutar de una de las naturalezas más impresionantes y puras del mundo.

UN BANCO SIN FONDOS

por Domingo Villar.
Comentarista gastronómico

Poco después de que Colón pisase América llegaron por primera vez los pescadores vascos a Canadá. Cruzaban el Atlántico desafiando el frío y las tormentas atraídos por los abundantes caladeros de bacalao, un manjar muy apreciado en toda Europa desde que los vikingos lo dieran a conocer durante sus temibles incursiones por el continente.
A finales del siglo XX, cuando ya sólo eran vascos algunos de los barcos que faenaban en sus aguas y los sofisticados métodos de pesca eran capaces de detectar el pescado bajo el agua y aspirar bancos completos hasta las bodegas, los caladeros canadienses comenzaron a dar señales de agotamiento.
En los años 80, la comunidad científica comenzó a exigir medidas drásticas para impedir que los bancos de Terranova se convirtieran en aguas yermas, pero los políticos que debían decidir cedieron a la presión de unas comunidades pesqueras que producían 500 millones de dólares anuales y prefirieron mirar hacia otro lado.
Finalmente, en los años 90 el caladero se agotó. Las fábricas cerraron y las villas costeras de Canadá, que durante cientos de años habían dependido del bacalao, quedaron convertidas en ciudades fantasma.
Hoy los biólogos consideran que no existe ninguna posibilidad de recuperar la especie y, sin otro recurso que las subvenciones gubernamentales, los pescadores de Terranova continúan preguntándose cómo fue posible que se dejase morir la gallina de los huevos de oro.
Irónicamente, para que los pescadores puedan obtener unos ingresos extra, el Gobierno canadiense permitirá cazar este año 325.000 focas, a las que tradicionalmente ha culpado de mermar las poblaciones de bacalao, olvidando que peces y focas habían convivido armónicamente en las fecundas aguas de Terranova durante miles de años.
Mientras, los bacaladeros se han trasladado a otras áreas, y los científicos están haciendo llamamientos para advertir de que en las aguas del Mar del Norte o el de Barents las poblaciones de los bancos se están reduciendo drásticamente. Reclaman que se reduzcan las cuotas y se establezcan vedas en esas áreas, pero los políticos noruegos y rusos parecen mirar, ellos también, hacia otra parte. Y las focas han comenzado a rezar.